



Enrique Rosselot

Gerente de Administración y Finanzas de Imelsa Energía

Actuar en forma correcta: un desafío clave

¿Por qué son importantes los reglamentos de *compliance* o las disposiciones de los gobiernos corporativos dentro de las culturas organizacionales? Hay muchas respuestas, pero la más usual se relaciona con el deber cumplir los ordenamientos que dispone la organización que las personas representan, si bien hay una pregunta más profunda que se vincula con el actuar en forma correcta.

El centro Futuros Empresariales de la Escuela de Negocios de la Universidad Adolfo Ibañez y Fundación Generación Empresarial presentaron hace poco el Primer Índice de Integridad en Gobiernos Corporativos. Se trata de un estudio cuyas conclusiones revelaron que para las empresas son importantes las regulaciones y el escrutinio externo, ya que son elementos que actúan como movilizados para potenciar políticas que aseguren la integridad. A ello se suma que sólo el 15% de las que participaron en el estudio han logrado internalizar el rol de los directorios en torno a aspectos que hoy la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) considera como temas críticos para una positiva gestión de riesgos.

Respecto a la opinión pública, existe una presunción vaga e indiferente hacia el término *compliance*, como si se tratase

de un ámbito que sólo le corresponde sólo a la alta dirección. Pero es todo lo contrario, ya que cada trabajador desempeña un rol clave en la integralidad de las organizaciones, y su eficacia depende de sus comportamientos en relación con el entendimiento sobre lo que es ético o no, en cómo actúa ante contextos muchas veces complejos de abordar.

La discusión en torno a los gobiernos corporativos requiere una mayor profundidad. Esto significa no sólo crear la figura del *compliance officer* al interior de las organizaciones, sino también reforzar los procesos de selección de los colaboradores donde la clave es detectar personas que no sólo sean expertos en una función determinada, sino hombres y mujeres que actúen de manera ética para que las culturas organizacionales se transformen en realidad.

En los últimos meses la coyuntura política y empresarial ha estado focalizada en bullados casos de corrupción y de probidad, pero hay pocos planteamientos respecto de la falta de integridad en las personas. ¿Qué nos está pasando? ¿Por qué hay profesionales que no son capaces de distinguir entre lo ético o lo antiético? El reducir el *compliance* sólo al cumplimiento normativo es no entender el fondo del tema; el *compliance* es una forma de ser y constituir sociedad.